

COMEDIA FAMOSA.

CUMPLIR

DOS OBLIGACIONES,

Y DUQUESA
DE SAXONIA.

DE DON LUIS VELEZ DE GUEVARA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Emperador de Alemania, Barba.</i>	✿	<i>La Emperatriz.</i>	✿	<i>Guillermo, Criado.</i>
<i>El Rey de Romanos.</i>	✿	<i>Matilde, Duquesa, Dama.</i>	✿	<i>Roberto, Criado.</i>
<i>D. Rodrigo de Mendoza, Galan.</i>	✿	<i>Rosarda, Dama.</i>	✿	<i>Un Postillon.</i>
<i>El Conde Ricardo, Galan.</i>	✿	<i>Elena, Criada.</i>	✿	<i>Soldados.</i>
<i>El Duque de Saxonia, Barba.</i>	✿	<i>García, Gracioso.</i>	✿	<i>Música.</i>
<i>Un Rey de Armas.</i>	✿	<i>Fustan, Gracioso.</i>	✿	<i>Acompañamiento.</i>


 JORNADA PRIMERA.

Salen D. Rodrigo de Mendoza, Galan, con Hábito de Santiago, y García, Gracioso, de camino en cuerpo, con votas y espuelas á lo Flamenco, y despues saldrá un Postillon Aleman.

Rodr. **A** Prisa, aprisa, García, haz ensillar y enfrenar, que en Viena hemos de entrar primero que espire el dia.

Garc. Con toda la diligencia lo pone en execucion el Aleman Postillon: pero no te haces conciencia de irnos de la venta, sin haber cenado primero?

Rodr. Cenar en la Corte espero.

Garc. Como quisiere el rocin.

Rodr. Apénas son nueve millas las que hay desde aquí á Viena:

Garc. Buenas son despues de cena.

Sale el Post. Ya tienen puestas las sillas, y pondré los frenos ya: ea, á poner los cogines. *Vase.*

Garc. Pueden ser los tres rocines tarascas para Alcalá, y esqueletos graduados por Salamanca y Bolonia.

Rodr. Tres rayos son de Polonia, en el Danubio engendrados.

O, la cólera Española

lo que en todas las Naciones se aventaja! *Garc.* En tres bridones no hay una quarta de cola.

Rodr. Dexa de hablar, y mas presto que nos despachemos trata.

Garc. Como la posta me mata el hambre. *Tocan un Clarin.*

Rodr. Aguarda, qué es esto?

Garc. Seis Franceses han llegado por la posta. *Rodr.* Tomarán las que ensilladas están, si no pones mas cuidado.

Garc. Mal conoces á García: eso conmigo te altera?

Por Christo, que se volviéra Roncesvalles la Hostería.

Ha Postilla ó Postillon, saca aprisa esos caballos.

Sale el Postillon.

Post. Quieren, Español, tomallos estos Franceses, que son pocos los que hay en la Venta para seis que han menester sin el mio. *Garc.* Eso es hacer sin la huéspedada la cuenta.

No han de tocar, vive Dios, á la cola de un rocin.

Salen seis Franceses de camino.

Franc. 1. Ha infame Español ruin.

Rodr. Muchos sois, y somos dos: pero contra su arrogancia bastamos siendo Españoles, que son de la Europa soles.

Garc. Miente digo toda Francia, y quantos en ella están; miente la mesa redonda, aunque desde ella responda Oliveros y Roldan.

Rodr. Garcihuela se ha empeñado con los Franceses mas fiero que el Cid, y saca el acero; quiero ponerme á su lado.

Franc. O Español, fus allá.

Garc. No os he de dexar mostachos, que en este brazo, Gavachos, Bernardo del Carpio está: Y aunque vuestro Capitan con los cinco á Marte exceda, con la grande polvareda,

perdimos á Don Beltran.

Rodr. Dales, Garcihuela, y goza conmigo de la ocasion.

Garc. Lleven, pues Franceses son, Don Rodrigo de Mendoza.

Métenlos á cuchilladas, y salen el Conde Ricardo, Alemán, Fustán Gracioso, y un Criado, todos de camino.

Ricar. A la Venta hemos llegado en ocasion bien extraña.

Fust. Pienso que abaxo se viene á voces y cuchilladas.

Ricar. Contra dos espadas solas se conjura y se levanta la Hostería. *Fust.* Y Españoles parecen. *Ricar.* Y es de bizarra persona el uno: por vida del César y de Rosarda mi hermana, que hemos de darles ayuda, que en Alemania no se ha de decir que hicieron ofensa á Españoles; basta que nos dominen á todos una misma Casa de Austria.

Retranse adentro, y dicen los Franceses.

Franc. Mueran estos Españoles.

Todos. No es fácil: llegad, canalla.

Salen todos retirando á los Franceses.

Ricar. Caballero, á vuestro lado está mi brazo y mi espada, y la de estos dos tambien Criados, que me acompañan; no hay que rezelar suceso siniestro. *Garc.* Pues cierra España, y Santiago y á ellos, que al fin es gente Gavacha.

Rodr. Con vuestro valor de ayuda, todas las Francesas armas que en su Estado encierra, fueran hoy de ninguna importancia contra las que empuño. *Franc.* Grande peligro nos amenaza el socorro que le vino: retirémonos. *Vanse los Franceses.*

Garc. Aguarda, traidor vinagre. *Ricar.* Enfrenad, valiente Español, las plantas, y no sigais á quien huye, que hacerle puente de plata.

Julio César aconseja.

Garc. Escaparse aprisa tratan en las postas que vinieron, y salen como unas jaras de la Hostería. *Rodr.* Confieso, que á vuestra heroyca Alemana cuchilla debo la vida en esta ocasion. *Ricar.* No falta jamas á lo que la obliga mi sangre. *Rodr.* Experimentada esa obligacion he visto.

Ricar. Qué dió á esta pendencia causa?

Rodr. Intentar estos Franceses con desprecio y arrogancia quitarnos para pasar, no sé si á Viena ó á Fraga, siguiendo á su Embaxador, estas postas que ensilladas estaban para nosotros.

Ricar. Empresa fué temeraria: dónde vais vos? *Rodr.* A Viena paso con una embaxada particular desde Flándes (á donde sirviendo estaba) para el César, de Filipo Segundo, heroyco Monarca de dos Orbes; y esta noche si puedo, determinaba entrar en la Corte. *Ricar.* Cómo vuestra ilustre sangre os llama?

Rodr. Don Rodrigo de Mendoza, de la generosa Casa de Almazán y el Infantado, que es una misma en España.

Ricar. Conozco vuestra nobleza.

Rodr. La vuestra (aunque ha dado tantas experiencias de quien sois del valor acreditadas) conocer tambien deseo para deuda tan hidalga.

Ricar. Ricardo Conde de Orliens soy, y de la familia clara de Saxonía descendiente: Llevo á la Corte una hermana, que atras en una litera queda, que viene por Dama de la Emperatriz, y quiero (porque es tarde, y el Sol baxa al ocaso) no pasar

de esta Venta hasta mañana: y yo con estos Criados me adelanté á aposentarla, de los demas, que son muchos, caminando acompañada Rosarda (que así es su nombre) mas si el rumor no me engaña, llega á la Hostería; y pues en esta ocasion os halla, quiero que os conozca, y luego proseguireis la jornada vuestra á Viena, si es fuerza

entrar esta noche á honrarla con vuestra ilustre persona.

Rodr. Despues de mercedes tantas, este favor os estimo mas que todos.

Dentro. Pára, pára.

Rodr. Salgamos á recibirla.

Ricard. Ya con algunas Criadas se apea. *Garc.* Por Jesu-Christo, que es la Alemana bizarra; con la Española de mas buen ayre ha tocado el arma.

Salen Rosarda, Dama, á lo Alemán, Elena y Julia, Criadas.

Rosar. Hermano? *Rodr.* Vueseñoría me dé, divina Rosarda, á besar su mano, y luego me reconozca á sus plantas por su esclavo, que lo soy por deudas anticipadas del Conde, que inmortalmente con la vida y con el alma reconocer determino, vinculando esta palabra.

Ricard. Es el señor Don Rodrigo de Mendoza, que así os habla, haciéndonos á los dos honras y mercedes tantas, un Caballero Español de lo mas noble de España (que serví en esta Hostería en no sé qué empeño) y pasa esta noche por la posta á Viena á cosas árduas de su Rey, y quise, que ántes que partiese su galiarda persona, Rosarda, os diese

estas premisas hidalgas
de la amistad contraída
entre los dos. *Rosar.* El trae cartas
en su mucha cortesía,
y en su persona bizarra,
de mas recomendacion,
que se puede con palabras
encarecer. *Rodr.* Siempre irán
aumentándose, Rosarda,
las deudas y obligaciones
en mí, al paso de las raras
honras, que de ambos recibo.

Rosar. Elena, no he visto gala *Las dos ap.*
mas ayrosa de Español.

Elena. Señora, son todos almas
mas que cuerpos.

Rodr. Vive Dios, *Los dos ap.*
que es divina la Alemana.

Garc. Que la amasaron parece
con levadura de España.

Rodr. Ya es tarde, dadme licencia.

Ricar. El ser forzoso nos ata
las manos, para no haceros
detener; mas la palabra
me habeis de dar, Don Rodrigo,
de honrar por mí y por mi hermana
nuestra posada en Viena,
pues no elegireis posada
donde os sirvan mas. *Rodr.* Sabed,
Conde, que por cortesana
la oferta en vuestro valor,
me ha de obligar á aceptarla.

Ricar. Dadme la mano. *Rodr.* De vuestro
amigo y servidor hasta
la muerte os la doy. Garcia?

Garc. Qué diceis? *Rodr.* Las postas saca.

Garc. Boca abaxo todas tres
con el Postillon aguardan
á la puerta de la Venta.

Rodr. A Dios, Conde.

Ricar. El Cielo vaya
con vos. *Rodr.* Y á Rosarda guarde,
para gloria de Alemania,
inmortales Primavera.

Rosar. Todo estará á vuestras plantas.

Rodr. Vamos, Garcia, que pienso,
que me dexo en la Alemana
algo del alma. *Garc.* Y aun toda,
que eres un Juan de buena alma,

y de cada garavato
sueles dexarla colgada.

Rodr. Es la mayor perfeccion,
que he visto en Italia y Francia.

Garc. Y la Elena por lo ayroso,
morena y caribellaca,
me hace de Troya y de Grecia
cosquillas en las entrañas. *Vanse.*

Rosar. Fuéronse, Elena, y sospecho,
que me ha dexado antojada
el Español. *Elena.* Por ahí
se va al camino, Rosarda,
de enamorarse. *Rosar.* O qué bueno
para mi tristeza! basta
que me ha parecido bien;
lo demas es cosa humana,
y no para las mugeres
como yo. *Elena.* Qué de arrogancias
de esas he visto rendidas,
señora, con ménos causa?

Ricar. Ya nos hace el Español
soledad, porque le estaba
inclinado, que en ninguno
he visto partes tan altas:
qué valor! qué gallardía!
qué ingenio! qué ayre! qué gala!

Rosar. Es buena ayuda de costa, *ap.*
para lo que siente el alma,
esta alabanza en mi pecho.

Ricar. Fustan? *Fust.* Señor.

Ricar. Si las cargas
han llegado, saquen sillas,
y haz que nos armen las camas,
y de cenar aderecen,
porque descanse mi hermana,
que el camino de hoy ha sido
prolixo. *Fust.* Como lo mandas
está todo prevenido.

Ricar. La noche entra temeraria,
amenazando tormenta
de nieve, granizo y agua,
y ha sido prudente acuerdo
parar aquí: llama, llama,
Fustan, al Huesped, que quiero,
que para todos nos haga
en aquella chimenea
lumbre, entre tanto, Rosarda,
que lo demás se apercibe.

Rosar. Ay Español! no sé que ansias *ap.*
me

me ha dado la ausencia tuya,
que con civiles batallas
se han inquietado en mi pecho
los sentidos contra el alma. *Vanse.*

Salen Don Rodrigo, García y el Postillon perdidos.

Garc. Fortuna deshecha, ménos
lo de ir los pies sobre tablas
en el golfo de las yegúas,
es la que corremos. *Post.* Hasta
el dia será imposible
hallar camino. *Garc.* Qué calva,
y qué sin una guedeja
de árbol está la campaña!

Rodr. Temeridad fué salir
de la Venta, pues estaba
amenazando este tiempo.

Garc. Y no eran las camaradas
de burlas: no en valde yo
con tu prisa porfiaba,
que cenásemos primero: *Truenos.*
quien no cena en esto para.
Abaxo se viene el Cielo
con truenos, y con tinajas
de agua: qué nunca las nubes
una vez por cosa rara
lluevan vino? juro á Dios,
que son gente de agua y lana:
pues luego descubriremos
el farol de una cabaña,
como en qualquiera Comedia
acontece á qualquier mandria.
Qué de campiña está el Cielo
cerrado! no se quedara
de una estrella Polifemo,
siquiera porque entre tanta
tempestad á estos tres Mágos
de la legua, nos guiara
á alguna caballeriza?

Post. Las postas están aguadas
ántes que cansadas.

Garc. Pienso *Truenos y relámpagos.*
que el Postillon nos dá vaya,
pues que del vocablo juega.

Rodr. A la luz, que no fué escasa,
de este relámpago, he visto
un edificio en la falda
de este monte. *Post.* Y si á estas horas
la experiencia no me engaña,

que tengo de este País,
esta ha de ser una casa
fuerte, Castillo del Duque
de Saxonía, que se aparta
del estruendo de la Corte,
por una cierta desgracia,
que le sucedió, que hoy es
bien pública en Alemania;
y suele hospedar aquí
quantos Caballeros pasan
á Fraga ó Viena. *Garc.* Déte,
Postillon, el Rey, el Papa
y el Emperador por esas
nuevas, quantas pataratas
soñare tu fantasía, *Farol grande.*
y Dios, que todo lo abraza,
todo un costal de doblones,
buen San Juan, y buena Pasqua.

Rodr. Pues acerquémonos poco
á poco hácia la muralla,
que un farol han puesto ahora
en las almenas mas altas
de su homenaje, y sin duda
en la medrosa borrasca
de la noche, norte intentan
que sea, que al fuerte llama
los caminantes perdidos.

Garc. O Duque de oro y de plata!
alúmbrete Dios tambien
como si fueres preñada.

Post. De los frenos llevar quiero
las postas yo, y en la estaca
ponerlas, que ya yo tengo
experiencias de esta casa,
y avisaré de quien sois,
que siempre hay gente á la entrada
del Castillo, para efectos
semejantes, que hasta el Alva
se ván por horas mudando
como Centinelas. *Vase.*

Garc. Rara
prevencion! sueño parece
hallar despues de tan brava
tempestad, tan dulce puerto:
puede ser entre Simancas
y Tordesillas, conseja
de una chimenea. *Rodr.* Aguarda,
García, que si los ojos
no me mienten, con dos hachas,
que

que traen dos Pages, un viejo
de grave presencia baxa
á la puerta del Castillo.

Garc. Será el Duque.

Rodr. No te engañas,
que su persona no ostenta
en las venerables canas
ménos grandeza: lleguemos
mas aprisa hasta sus plantas.

Salen el Duque de Saxonia, Barba, Roberto y Criados con barchas.

Rob. El Duque, Españoles. *Rodr.* Denos
vuestra Alteza:— *Garc.* Dicha extraña!

Rodr. A besar su mano. *Duq.* Siempre
tengo abiertos para España
los brazos y el corazon.

Rodr. Solo este favor le basta
por blason. *Duq.* Que hayais corrido
en tan obscura y cerrada
noche como esta, tormenta
tan cruel de nieve y agua,
interés ha sido mio,
sirviéndoos de esta posada,
que para todos está
siempre abierta, y hoy mas vana
que nunca, honrando la sangre
Española. *Rodr.* En Alemania
siempre este agasajo hallaron
los Españoles, tan Patria
de todos, y tan afeçta
como la nuestra. *Duq.* Es la causa
governar dos Monarquías
tan grandes la Casa de Austria.
Cómo os llamais? *Rodr.* Don Rodrigo
de Mendoza. *Duq.* De la clara
estirpe vuestra están llenas
las historias de la fama.

Garc. Yo me llamo Don Garcia
de Mendoza, camarada
de Don Rodrigo, si bien
no soy deudo de su casa,
porque en los Mendozas hay
tambien Mendozas de estraza,
y él es cortado y batido
como papel. *Rodr.* Loco, aparta.

Duq. Humor tiene el Escudero.

Garc. De Flándes nunca se saca
otra cosa. *Duq.* Cada dia
honran, Mendoza, estas quadras

huespades y Caballeros
de Italia, Flándes y Francia:
pero vos sois el primero
Español, que acreditadas
las dexará del valor

que ostenta vuestra bizarra
persona. *Rodr.* De vuestra Alteza
siempre serán soberanas
las mercedes que reciba.

*Entran y salen, y descúbrese una sala
enlutada.*

Garc. No hay nada en toda la sala
que vamos pisando, que
no esté cubierto de largas
bayetas del suelo al techo:
casa parece encantada,
ó Convento de responsos.

Duq. Nada os admire de quantas
cosas hoy fueredes viendo,
que en este Fuerte ó Alcazar
que vivo, esta ostentacion
viene corta á mi desgracia.

Garc. Este es Duque de Profundis. *Al oído.*
Dios me saque á ver la Pasqua
y la Aleluya de requiem.

Rodr. Nada á mi valor espanta.

Duq. No me parece que habrá
cosa, que lisonja os haga
mayor, Español, que daros
luego que cenar, que en casa,
y en qualquier posada, siempre
es lo que mas me agasaja.

Garc. Linda palabra, por Dios,
entre todas las palabras;
si no nos dá parçe mihi
á cenar. La mesa sacan,
blancos los manteles son,
y todo el servicio es plata,
que imaginé que la tumba
de los Castillos sacaran.

*Sacan la mesa con velas, y toda la vianda,
y un Maestre-sala empieza á hacerles pla-
tos; sacan dos Criados un atahud aforrado de
bayeta, y jónenlo en el suelo, y sale Marilde,
Duquesa, vestida de luto, y cubierto el ros-
tro, y siéntase junto al atahud, y vanle
llevando platos de la mesa.*

Duq. Llegadnos sillas: la mesa
he hecho á posta quadrada

por igualar los asientos.

Rodr. Nadie á vuestra Alteza iguala,
y así será cabecera
donde taviere sentada
su heroyca persona. Duq. Hacednos
platos. Garc. Diez Santos me valgan,
y sean de los mayores,
que hay en toda la comarca
del Cielo: qué atahud será
este? Duq. No os admire nada
de lo que viereis ahora,
ni me preguntéis la causa,
como os previne primero,
que como es en Alemania
tan pública, la sabreis
de la boca de la fama.

Rodr. En todo obedeceré
á vuestra Alteza. *Sale la Duquesa.*

Garc. Ya amayna:
sin el atahud, que han puesto
en el suelo, una fantasma
muger cubierta de luto
pone los pies en la sala,
y haciendo una reverencia
muda, sin hablar palabra,
á donde está el atahud
mueve las funestas plantas,
y en la tierra toma asiento,
dando solo de sus ansias
demostracion los suspiros:
vive Dios, que la borrasca
nos arribó á muy buen punto.
Aquí, García, se acaban
nuestras peregrinaciones:
echad á Flándes, y á España
la bendicion. Rodr. Quanto veo *ap.*
son prodigios. Garc. En la barca
de la muerte, que por mesa
le sirve á la convidada,
cabo de año de Saxonía,
y túnulo de Alemania,
sino me engaño, cenar
intenta, que el Maestro-sala
platos la hace que le lleven
los Criados: encantada
Princesa debe de ser,
que por alguna desgracia
la tiene aquí su fortuna.
García, no doy dos blancas

por la vida de Mendoza,
y por la tuya: qué caras
de encantados tienen todos!

Duq. Al fin vais coa embaxada
particular para el César?

Rodr. Desde Flándes me despacha
para esa faccion mi Rey.

Garc. Si quantos aran y cavan
se juntan, no han de aparrarme
de esta silla. *Arrímase á Don Rodrigo.*

Rodr. Necio, calla,
y disimula. Garc. Gentil
flema en esta ocasion gastas,
quando yo tengo en cucullas
el corazon: yo trocara
el pajar de la Hostería
por toda esta mogiganga
que no entiendo. Rodr. Mira que eres
Español, no des en nada
muestras de gallina á estos
Alemanes, que á la cara
nos miran. Garc. Lo mismo hiciera
el gallo de la Calzada,
y el de la Pasion. Duq. Mendoza?

Rodr. Qué vuestra Alteza me manda?

Duq. Brindis hago á la salud
del Rey Filipo de España.

Rodr. Eso ha de ser sin sombrero,
y en pie. Duq. Vengo en que se haga
como gustas, que á tan grande
Rey y Christiano Monarca
todo se le debe.

*Beben los dos, y en una media calavera
puesta en una salvilla, dan á beber
á Matilde.*

Garc. Ahora,
si los miedos no me engañan,
que son tan largos de vista,
de beber á la encantada
traen en media calavera:
debe de caer la casa
dentro de algun Cementerio,
que estas vasijas no pasan
en otras Reposterías:
la razon la entone un alma
del Purgatorio: bebió
como en un vaso de plata.
Por Dios, notable sed tienen
las Princesas encantadas;

buenos son para beber
estos vasos de la Maya.

Matil. A dónde pensais llegar
con mis desdichas, pesares,
pues no os bastan tantos mares
de mis ojos á anegar?
Acabadme de acabar,
ó dadme, si no habeis de iros,
ayre de que hacer suspiros
para el llanto, que está en calma,
ó hacedme de bronce el alma
para poder resistiros.

Muerte, que tambien cortó
tu corbo acero en los tristes,
por qué á mi mal me resistes,
siendo la mas triste yo?

No mas te detengas, no,
y para ser mi homicida,
vén, muerte tan escondida,
que no te sienta venir,
porque temo, que el vivir
no me vuelva á dar la vida.

*Vase haciendo una reverencia, y meten
el atahud.*

Garc. El atahud le han quitado,
y haciendo otra reverencia,
de tramoya la apariencia,
se retira en su nublado
de bayeta. *Duq.* Mas cansado,
Mendoza, nunca vencido,
parece que habeis venido,
que con gana de cenar; *Quitan la mesa.*
y así, solo el descansar
tendreis por mejor partido.
Venid, que dexaros quiero
en el quarto, donde os llama
para este efecto la cama,
blando centro lisonjero
del sueño, y despues espero
de espacio por la mañana
gozar vuestra cortesana
discreta conversacion,
quedando de esta ocasion
de la Nacion Alemana
muy vuestro yo, y con Saxonia,
Mendoza, del mismo modo
á vuestro servicio, y todo
hablando sin ceremonia.

Garc. En qué nueva Babilonia

mi confusion me ha metido!
perdiendo estoy el sentido.

Rodr. Siempre estaré á la grandeza
y favor de vuestra Alteza
con el Alma agradecido.

Mas de aquí no he de pasar,
que fuera indecencia extraña.

Duq. Por vida de el Rey de España,
que os tengo de acompañar;
no teneis que porfiar.

Rodr. Hará tan gran juramento
en mí imposibles, y siento
que he de ser grosero. *Duq.* Vamos,
Don Rodrigo. *Rodr.* Obedezcamos.

*Vanse el Duque y Don Rodrigo, y Pages
con hachas.*

Rob. Ha Caballero, aunque miento.

Garc. Aquí fué Troya: esto es hecho; *ap.*
valor, García, y buen pecho.

Rob. Venga á cenar. *Garc.* Yo, señor,
estoy á tanto favor
obligado y satisfecho:

pero no ceno, que ayuno.

Rob. Pues á hacer colacion venga.

Garc. Ayuno al traspaso. *Guill.* Tengas
al traspaso? *Garc.* Qué importuno!
no puede hacer cada uno
de su ayuno un sayo? *Guill.* Sí,
mas al traspaso no ví
por este tiempo ayunar.

Garc. Yo me suelo traspasar
por qualquier tiempo, y aquí
mucho mas. *Rob.* Por qué ocasion?

Garc. Porque desde un tabardillo
que tuve, á qualquier Castillo
le tengo esta devocion.

Guill. A qualquier Castillo? *Garc.* Son
mis abogados, despues
que convaleciente un mes,
pasé en el de San-Cervantes
con salvages y gigantes
nunca vistas aventuras,
y las mas de ellas á obscuras
entre maridos y amantes.

Rob. Del siempre Español valor
nunca ménos se ha creído:
mas ya que no sois servido
con tal voluntad y amor,
de un trago de este licor

de España habeis de probar,
que es mejor pasando el Mar.

Garc. Soy muy flaco de cabeza.

Rob. Pues ven á beber cerveza.

Garc. Ya es eso mucho apretar;
y juro á Dios verdadero,
que no traigo hambre ni sed:
yo recibo la merced
que me haceis, y ser espero,
por la fe de Caballero
Español, vuestro criado,
á favor tan obligado:
dadme licencia, que el sueño,
y el desnudar á mi dueño,
me llaman con mas cuidado,
que mañana nos veremos:
y aunque por esta ocasion
quebranté mi devocion,
algunos brándis haremos.

Guill. Daros gusto pretendemos
y serviros. *Garc.* Eso digo,
y á Dios que vaya conmigo.

Rob. A Dios: vamos á cenar.

Garc. Ahora es ello, al pasar
al quarto de Don Rodrigo. *Vanse.*
Salen el Duque y Don Rodrigo.

Duq. De la posada tomad,
Mendoza Español valiente,
y del dueño solamente
por obras la voluntad:
que en afecto á toda ley
para pasar hasta el dia
es mejor que una Hostería.

Rodr. Aun no es huésped mucho un Rey,
Duque, ni un Emperador
á tanta heroyca grandeza,
que hace solo vuestra Alteza
competencia á su valor.

Duq. Siempre quedaré obligado,
Mendoza, de la hidalguía
vuestra: ya la noche fria
al medio curso ha llegado:
descansad, que á desnudaros
vendrá ya vuestro Escudero,
que yo recogerme quiero,
y volveré á despertaros
quando se declare el dia,
de las sombras desempeño,
si me concede en el sueño

treguas la desdicha mia. *Vase.*

Rodr. En notables confusiones,
que no admito ni resisto,
lo que escucho y lo que he visto,
me han puesto: por ilusiones
lo juzgo todo. *Sale García.*

Garc. Ha señor!
gracias á Dios, que te veo
bueno y sano, no lo creo
de parte de mi temor.
Estás como te dexé?
ó fáltate por ventura
del arnes de la asadura
alguna pieza? *Rodr.* Por qué
lo dices? *Garc.* Porque esta casa
es escuela de encantar,
pasar años, y jugar
al juego de pasa pasa.
Y puedes hallarte ménos
el hígado ó el riñon,
que yo tengo el corazon
con relámpagos y truenos.

Rodr. Yo te confieso, García,
que estoy escandalizado.

Garc. Yo pienso, que lo he soñado,
ó que duermo todavía.
Qué querrá significar
tanta enlutada pared?
y por hacerte merced
el Duque, darte á cenar
á vistas de un atahud,
mesa de aquella fantasma,
que de imaginarlo pasma,
y da en el alma inquietud?
Y mas viéndola beber
en la media calavera,
que aunque hidrópico estuviera,
no la llegara á emprender
el caballo de la muerte
del Apocalipsi? *Rodr.* Ya
lo mas de la noche está
pasado, y aunque es tan fuerte
el sueño que traigo, quiero
en esta silla rendillo,
vestido, que del Castillo
partir con la Aurora espero
á Viena. *Garc.* No se sabe
cosa cierta si podrás,
que está por pasar lo mas,

Siéntase.

y tiene el Duque la llave,
y de nosotros hará
cera y pábilo primero,
como dicen. *Rodr.* Con qué fiero
miedo el Garcihuela está!

Garc. No me le dá, como has visto,
un ejército de espadas;
mas con cosas encantadas
no puedo mas, juro á Christo.

Rodr. Que des, en esa locura?

Garc. Pues qué es toda esta invencion?
qué se habrá hecho el Postillon?

Rodr. Dormir ahora procura,
que yo me rindo, García,
y algo quiero descansar,
pues hay para caminar
tan poco desde aquí al dia.

Garc. Qué corazonazo tienes!

Rodr. No me espanta un mundo entero.

Garc. Si no es vertido el salero,
no dá Mendoza baybenes.

Rodr. No los dará mi valor,
que á ser inmortal comienza,
si las salinas de Atienza
se vertiesen, que el temor
por nada en mí dió señal.

Garc. Eres hombre no vencido,
y Mendoza concebido
sin agüero original.

Rodr. Dexa disparates, loco,
un poco te echa á dormir,
que yo me empiezo á rendir. *Duérmese.*

Garc. Yo dormir mucho ni poco,
y en semejante ocasion?
quando quisiere ser grulla,
mas que sueño fuera pulla:
duerme tú, duerma un liron,
duerma un Príncipe, que amaga
sin dar; duerma un confiado,
que buena fama ha cobrado;
duerma el que debe, y no paga:
duerma un necio sin cansar
lo que el sueño le detiene:
duerma un Frayle, que no tiene
familia que sustentar:
que á mí no me ha de estar bien
dormir, porque estoy aquí
con mucho miedo y sin mí;
mirad con quien y sin quien.

El Mendoza se ha quedado
como un paxarito, entiendo,
sobre la silla durmiendo,
sin que le hayan arrullado.
Solos quedamos, García,
despiertos el sueño y vos,
téngaos de su mano Dios,
que yo os dexo de la mia.
He aquí entrase un jayán
ahora: qué debo hacer,
si me intentase poner
donde los demas están,
quiero decir, encantados
de este Castillo? valor,
que así se vence el temor,
y vendamos como honrados
la vida. La espada saco,
y la daga juntamente,
y para andar mas valiente
tomo un polvo de tabaco,
y embiste: ahora él levanta
la maza, y se viene á mí,
llegándose va hácia aquí:
Jayanico, no me espanta
todo un mundo de jayanes,
que aunque duerma Don Rodrigo,
no tiene que hacer conmigo,
ni yo de sus ademanes:
y esconda el mondongo bien,
y si me amaga á tortilla,
guarde la izquierda tetilla,
que no es fruta de sarten:
una estocada de puño,
un revés, y luego un tajo,
y una punta uñas abaxo,
con la mejor que hizo Ortuño:
porque de corage lleno
con mi abuelo no me ahorro:
salvagitos de socorro,
y enanos revueltos? bueno,
huevos y tortilla son
para mí con sus aceros:
fuera dixen, Caballeros, *Tira cucbilladas.*
que me ensayo de Sanson.
Pero qué es esto? imagino,
que del quarto abren ahora
una puerta; y la señora
estantigua, ó torbellino
de bayeta, entra por ella.

Yo trocará la visita
 á una dueña trogoldita,
 á una suegra, á una doncella,
 que no es carne ni pescado,
 como el hongo. Aquí, García,
 te convierten en harpías;
 tu fin, sin duda, ha llegado.
 No espiro muy buen olor:
 señor, señor: á quién digo?
 Don Rodrigo, Don Rodrigo
 de Mendoza mi señor?
 dispierte Vueseñoría,
 que el encanto llegó ya,
 y todo el Castillo da
 sobre los dos. *Rodr. Qué hay García?*

Levántase, y sale Matilde con manto.

*Garc. Cuerpo de Dios, qué ha de ser
 con lo que tienes delante?*

*Matil. No me espanto, que os espante
 tan desdichada muger.*

Garc. Dando estoy diente con diente.

*Matil. De vos mi remedio espero;
 no os altereis, Caballero, Descúbrese.
 y escuchadme atentamente.*

Yo, valeroso Español
 de la casa de Mendoza,
 soy Amátide María
 la Duquesa de Saxonía:
 pues pintadas mis desdichas
 las habeis visto hasta ahora,
 sabedlas originales
 por mi triste amarga historia.
 Alberto el Duque mi dueño,
 cuya sangre generosa,
 si es primera en Alemania,
 no es la segunda en Europa,
 viudo de Alfreda y sin hijos,
 celebró segundas bodas
 conmigo, solicitado,
 no de mi nobleza sola,
 sino de alguna hermosura,
 que fingieron las lisonjas,
 ó la acreditó la fama,
 que mas de lo que es pregona:
 con que pasé brevemente,
 llegando á tan gran señora,
 por las dichas de la fea
 á las desgracias de hermosa.
 Bien que mereció mi sangre

por Ungría y por Polonia
 ser de Saxonía Duquesa,
 y ser de su Duque esposa;
 que tengo en ellas mas Reyes
 y Césares, que hay en otras
 Títulos y Capitanes,
 Coroneles y Baybodas:
 Y aunque en desiguales años
 el amor no se conforma,
 la obligacion en el mio
 hizo finezas heroycas.
 Ofreciósele en el tiempo
 de quietud tan venturosa
 al César una jornada
 contra el Duque de Moscovia,
 en que de las Imperiales
 Aguilas al Duque nombra
 por Capitan General;
 porque tambien de las tropas
 de mis desdichas lo fuera,
 pues hoy con igual deshonra
 de entrambos en mis pesares
 tantos esquadrones forman,
 y tantos excesos hacen
 de agravios y de congoxas:
 porque dexando á un sobrino
 por Gobernador de todas
 las tierras, de todo el mundo
 la mas aleve persona,
 aunque á oponerse con él
 en competencia traidora
 salga Galalon de Francia,
 y entre Sinon el de Troya,
 de la ocasion ayudado
 su infame pretexto apoya.
 Apenas pues las espaldas
 volvió el Duque, quando toma
 el pretexto mas infame,
 que publican las historias,
 que fué intentar con malicia
 de su vil sangre alevosa
 de amores solicitarme
 con palabras, y con obras:
 con qué pesar que lo digo!
 con qué vergüenza y congoxa
 que lo confieso! con qué
 furia el alma me alborota
 la memoria de este agravio!
 que está tan en la memoria,

que hablar en ello el respeto
sin culpa aun no me perdona:
que en las mugeres que son
de mi porte, hay muchas cosas,
quando es fuerza el referirlas,
que ofendan unas por otras.
Al fin, dando á sus locuras
una vez orejas sordas,
y otras haciendo amenazas
á sus altiveces locas,
mis desprecios evitaron
sus desatinos; de forma,
que volviendo el Duque lleno
de aplausos y de victorias,
que le deshonor, le ofendo
y le infamo, al Duque informa,
en su ausencia con un Page.
Aquí de nuevo me ahogan
mis ansias; aquí de nuevo
entre las confusas olas
de mis pesares naufrago,
soberbias y licenciosas,
y en borrasca tan deshecha
cada arena es una roca.
Da al traidor crédito el Duque
en efecto; que no hay cosa
mas fácil, que la mentira
de creer, quando la apoya
el agravio de los zelos
en nuestra desdicha propia.
Buscó para su venganza
la muerte mas rigurosa
que darne, que fué la vida,
pues quando á las penas sobra,
no hay mayor muerte entre quantas
tiene la muerte entre todas,
que vivir sin acabarse,
y estar muriendo por horas.
Y matando al inocente
cómplice, que mártir goza,
desagraviado del Cielo,
nueva empírea laureola,
se retira á este Castillo,
que es cabeza de Saxonia,
cuyas paredes de negros
y largos lutos adorna:
y embalsamando el cadáver,
en la prision temerosa
de un aposento, encerrada

mi vida, sin que la antorcha
del dia, ni otra me alumibre.
Todas las noches, que solas
mis desdichas me acompañan,
dispone que me le pongan
en el lecho, y porque tenga
siempre en la vista la sombra
de la muerte, que es su mismo
atahud, que cene y coma,
y en su media calavera,
que beba siempre ponzoña,
y me infame la vergüenza
de quantos huéspedes toman
puerto en su Castillo, quando
ó se pierden ó zozobran
en la noche del camino;
y de ninguno hasta ahora
fiar, Mendoza, he podido
la defensa de mi honra,
sino es de vos, que parece
que á vuestro valor le toca.
Porque dexándose el Duque
por descuido, ó por piadosa
permision del Cielo, que hoy
se duele de mi deshonor,
la llave en la cerradura
de esta puerta, quiere que otra
á mis muertas esperanzas
abra vuestra espada heroyca.
Y así, valiéndome de ella,
por Español, por Mendoza,
por Hombre, por Caballero,
por Galan, por lo que todas
las Naciones solemnizan
vuestra Nacion Española,
os suplico, que tomeis
empresa tan valerosa
á vuestro cargo, y al mundo
deis á entender con gloriosas
ostentaciones mi agravio,
que por tantas libres bocas
contra el Duque y contra mí
el vulgo vil lo pregona.
Hareis vuestra fama eterna,
inmortal vuestra memoria,
al César, al Rey, y á vuestra
sangre la mayor lisonja,
á Dios el mayor servicio,
dexando á Ungría, á Polonia,

á toda Alemania , al Cielo
de esta piedad envidiosas.
Vuestro valeroso brazo
tan justa causa socorra
por muger desamparada,
por noble , por gran señora,
por olvidada , por triste,
por Duquesa de Saxonía:
y finalmente (pues vuestro
valor tanta fama cobra)
por hacer á una muger
tan desdichada dichosa:
y porque puesta á esos pies,
que sellará con la boca, *Arrodíllase.*
por moveros sin palabras
almas por lágrimas llora.

Rodr. Vuestra Alteza se levante,
y no dé con ceremonias
excusadas indecencias
á su grandeza : si exhorta
la extrañeza de su agravio
á demanda tan gloriosa
aun las piedras se levanten,
qué hará quien sentidos goza
racionales , y ha nacido
con mi opinion ? y así ahora,
puesta la mano en la Cruz
de esta espada nunca ociosa,
y por el Hábito santo
de nuestro Patron , que adorna
mi ilusre sangre y mi pecho,
mayor insignia Española,
hago juramento al Cielo,
y á todas las tres Personas
(que son un Dios solamente
verdadero , á quien adoran
los Angeles , y en quien creo
como Español y Mendoza)
de no salir de Alemania
sin restaurar la deshonra
vuestra , ó que todo me falte.

Matil. Esa esperanza me sobra
para vivir , y con esto
quedaos á Dios , que ya es hora
de que el Duque se levante,
como acostumbra con todas
las personas que ha hospedado:
el Cielo os guarde. *Rodr.* Señora,
él dé á vuestra Alteza vida

para ver por mi persona
el honor restituido
de su sangre. *Matil.* Para sola
esa ocasion se la pido
á Dios *Rodr.* A Dios. *Gar.* Hay tal cosa!
hay suceso semejante ! *Vase Matilde.*
ha tenido otra tramoya
como esta el mundo ? *Rodr.* Por Dios,
García , que caigo ahora
en que nó le pregunté
el nombre (que en la memoria
lo tuve) del agresor ;
pero el nombre no me importa,
si al duelo que publicare
es fuerza que venga. *Gar.* Cosas
emprendes , que al Caballero
del Febo el de Trapisonda
las dexó por escondidas,
ó las perdonó por locas.

Rodr. Esta es causa de mi acero,
por christiana , y por piadosa,
y no me puedo negar
á hazaña que es tan heroyca.

Garc. Ya imagino , que está el dia
en campaña , que la Aurora
con bostezos le recibe
mas soñolienta que hermosa.

Rodr. El Duque viene. *Garc.* Por poco
con su fantasma nos topa:
Duque de Gallo parece,
pues se levanta á estas horas.

Sale el Duque. A despertaros venia,
y ha sido , Español , ociosa
la diligencia , pues ya
están en órden las postas.

Rodr. Vuestra Alteza me engrandece
con tantos favores y honras.

Duq. Vamos , tomareis primero
algun desayuno. *Garc.* Ahora
me he de esquitar de la cena,
pues toda la gerigonza
de tanto miedo descifra
la Duquesa de Saxonía.

Duq. De mi opinion la defensa
quede á vuestro cargo. *Rodr.* Contra
el mundo en vuestro servicio
soy y seré , con notorias
Españolas bizarrías,
Don Rodrigo de Mendoza.

Dentro. Plaza, plaza. *Suena ruido.*

Garc. A la embaxada, con ostentacion notable, da el César audiencia. *Fust.* Y pienso, que con su Magestad salen la Emperatriz y las Damas á esta antesala. *Garc.* Y hacen de una vez honra á Rosarda y á Don Rodrigo. *Fust.* No cabe en patios ni en corredores la gente. *Garc.* Los Alemanes nobles cumplen hoy con dos obligaciones tan grandes.

Fust. Mire, que el mentís se queda redoblado. *Garc.* Que me place, y á sustentarlo me obligo con mil piezas de fustanes.

Salen por una puerta acompañamiento y Don Rodrigo de gala, el Conde Ricardo, Rosarda, y por otra el Emperador, la Emperatriz y Damas.

Ricar. Den sus manos vuestras sacras, y Cesáreas Magestades á Rosarda, y á mí. *Emper.* Conde, siempre ilustró vuestra sangre con timbres esclarecidos los Palacios Imperiales, y hoy les hace mas lisonja de Rosarda la admirable hermosura. *Rosar.* Largos siglos vuestra vida el Cielo guarde.

Emper. Tomen con las Damas luego los Caballeros lugares, y llegue el Embaxador de España. *Rosar.* Para matarme *ap.* de zelos, quando le miren tantos ojos, que han de darle las almas para ellos mismos.

Pónese Rosarda con las Damas, y siéntanse los Reyes, y cada Dama se sienta entre los Galantes, y llega Don Rodrigo, y se sienta haciendo cortesías.

Rodr. Déme sus plantas Reales vuestra Magestad Cesárea.

Emper. Son los heroycos quilates de vuestra sangre, Mendoza, notorios en todas partes: levantaos y sentaos. *Rodr.* Todo este honor en mí se hace

al Rey de España mi dueño, por Monarca y Rey tan grande, y le recibo por él.

Emper. En ocasion semejante á vos se os debe por vos lo mismo. *Rodr.* Es querer honrarme. *Levántase, y dale una carta al Emperador y siéntase.*

Esta es la carta, señor, de creencia, y en la carta de mi embaxada primera (miéntras la guerra durare de Holanda) pide mi Rey, que vuestra Magestad mande, que pase la Infantería por los Grisones á Flándes: Que le ayude es la segunda, y el Conde de Fuentes trate de hacer un fuerte á la entrada de la Bartolina, llave de los Cantones, por todas las causas originales, que en mi instruccion le asegura: Es la tercera:—*Emper.* Adelante: qué es la tercera en efecto?

Rodr. Que el Palátino y Lansgrave de Alsacia, no se introduzcan con pretexto de guardarle al Condado de Tirol levantando baluartes sobre el Danubio en su ofensa por comentarios de su márgen. Esto es quanto á la embaxada de mi Rey, y señor: dadme licencia, que en otra causa diferente os hable, que me toca por quien soy, y he hecho pleyto homenaje al Cielo de hacer la mia.

Emper. Decid. *Ricar.* Novedad notable.

Rodr. Digo pues, que de Viena pocas millas al Levante, sobre la cerviz de un monte un Castillo opuesto yace, que si no es contra las nubes de piedra hermoso gigante, corona es de las estrellas para adulacion del ayre.

Aquí el Duque de Saxonía

(Rey

(Rey de aquellas soledades)
 á todos los pasajeros
 hace comun hospedage.
 La causa de su retiro
 toda Alemania la sabe,
 que yo la ignoré hasta tanto,
 que pisando sus umbrales
 una tenebrosa noche,
 que perdido caminante
 arribé; en él me informaron
 las confusas novedades
 de aquel alvergue funesto,
 de aquella horrorosa carcel,
 donde Amatilde María,
 por piélagos de pesares,
 corre borrascas de injurias,
 muriendo sin anegarse.
 Yo lastimado de ver
 castigos tan exêcrables
 en muger tan gran señora,
 y en inocencia tan grande:
 que es imposible que quien
 nació con aquella sangre,
 el delito que la inputan
 hiciese ni imaginase,
 si no es que por sus designios
 algun traidor y cobarde,
 este falso testimonio
 sin alma le levantara:
 haciendo homenaje al Cielo
 de defenderla, pues nadie
 tomó hasta ahora esta empresa,
 siendo de todos; y lance
 en que tanto de opinion
 y honor puede grangearse,
 eternizándose al mundo
 con altas prosperidades,
 por Español, por Mendoza,
 por Christiano, dando alarde
 de mi valor entre tantos
 Caballeros Alemanes,
 para hacerles conocer
 al agresor, que fué infame
 y alevoso contra el casto
 decoro siempre inculpable
 de Matilde la Duquesa
 de Saxonia, cuyas partes
 hago delante de vuestras
 sacras y altas Magestades:

le desafío y le reto
 á fuer de Alemania y Flándes,
 de Francia, Italia y Castilla,
 con las armas que nombrare;
 y en el sitio que eligiere;
 con tal, que el duelo se acabe
 dentro de quarenta dias,
 que por firme y por constante
 plazo le señalo, haciendo,
 como es uso en estos trances,
 notorio este desafío
 por carteles, que esta tarde
 se fixarán en Palacio,
 en la Corte y las Ciudades
 mas principales de toda
 Alemania: y porque entable
 este intento mi valor
 con mas crédito y gravámen
 de mi obligacion, la salva
 haciendo á las Magestades
 Cesáreas con el respeto
 que las debo en esta parte,
 en su Cámara Imperial
 de tantas augustas aves
 Cesáreo nido, con este
 acero, del Sol brillante
 cometa, fixo el primero, *Fixale.*
 que será carta de exámen
 de mi nobleza, y clarin
 del pregon inexôrable,
 que dé la fama por mí
 á las futuras edades.

Emper. Un Español solamente
 puede una empresa tan grande
 tomar á su cargo. *Emperat.* Todas
 las mugeres te levanten
 estátuas de obligaciones,
 por el favor que las haces.

Rosar. Aunque pueden los afectos *ap.*
 de esta empresa zelos darme,
 y contra Ricardo son
 agravios de tan buen ayre,
 mas la llama han encendido,
 para que de amor me abrase
 del Español. *Ricar.* Loco estoy *ap.*
 de zelos y de corage.

Emper. Don Rodrigo de Mendoza,
 no hay en Alemania nadie,
 desde mi persona á todos

sus Potentados y Grandes,
á sus Reyes y Electores,
que no tenga deudo y sangre
con Amatilde María;
y prometo asegurarle
el campo á vuestra persona,
donde vos le señaláreis:
y concedo desde aquí
(premiando hazaña tan grande)
quanto el Rey de España pide:
y con esto, á Dios, que os guarde.

Rodr. Vuestras Cesáreas personas
vivan mil eternidades,
para gloria de su Imperio,
para columnas y Atlantes
de la Iglesia, para soles
de muchos orbes que manden.

Ricar. Plaza. Rosar. Toda el Alma dexo *ap.*
en el Mendoza, en el Márte
Español. *Vanse los Reyes y las Damas.*

Rodr. Ay Alemana
divina! entre celestiales
nortes viven mis sentidos
siempre mas locos y amantes.

Fust. Bravo ha andado el Don Rodrigo.

Garc. Con su valor fué un vinagre
Julio César. *Ricar.* Qué designio *ap.*
con empresa tan notable
habrá tenido este ingrato,
este Español arrogante,
defendiendo á la Duquesa
de Saxonía, cuya imágen
en el altar de mi pecho
vive, porque la idolatren
mis ansias inmortalmente,
sin que una esperanza aguarden
de bien ninguno mis penas,
ni de remedio mis males?

Rodr. Conde, cómo no me hablais,
que con tan tibias señales
celebrais la bizzarria
de mi valor? *Ricar.* El no sabe, *ap.*
que soy el cómplice yo
del duelo sin dudá, ó hace
esta deshecha conmigo;
porque no comunicarme
primero este desafio,
profesando ambos tan grande
amistad, siendo mi huésped,
y debiéndome (en el lance

de la Hostería) la vida,
arguye malicia infame.
La hermosura de Matilde
le ha obligado á empeños tales,
ó la palabra de hacerla
favor: zelos, abrasadme,
que como es Fenix mi amor,
de sus cenizas renace.

Rodr. Sin mí, Conde, me tenéis
con tan mudas novedades:
qué suspension es la vuestra?
qué es esto, Conde? *Ricar.* Admirarme
de ver, que en un Caballero
tan grande ingratitude cabe;
mas sois Español, y ménos
que pagar con amistades
tan injustas, no podeis
obligaciones tan grandes. *Vase.*

Rodr. Valgame el Cielo! que es esto?
qué quejas son tan notables
las que Ricardo me ha dado
descolorido el semblante?

Fust. Quédese, que es Español,
y de él no puede esperarse
ménos que correspondencias
civiles y criminales.

Y en lo que toca al mentís,
aunque en Palacio no agravie,
en la primera taberna
yo le haré que me lo pague. *Vase.*

Garc. Vete á servir, Fustanillo,
á los Lacayos y Pages
de aforros y faldriqueras,
que aquí, en España y en Flándes
te sustentaré en camisa
y en cueros (que es mejor trage)
el mentís con San Martin,
que no el brándis con san Márte.

Rosar. Si son de Rosarda zelos,
ó quejas de recatarme
en su galantéo? estoy
entre mil contrariedades.

Garc. Soliloquitos tenemos?
algún escrupulo grande
se dexó por confesar
en la justa, en el certamen
Marcial. *Rodr.* Yo lo he menester
saber, para asegurarme
de quien es contrario mio.
García? *Garc.* Qué mandas?

Rodr. Hazme

un gusto. *Garc.* Ya no habrá estorbo,
que á servirte me embarace,
que de los pasados miedos
me he purgado sin xaraves.

Rodr. Al Castillo de Saxonia
has de partir esta tarde
(pues está de aquí tan cerca,
que se ven los homenages)
á hacer una diligencia
á mi valor importante.

Garc. Baxaré al Infierno, y de él
te traeré el alma de un Sastre,
aunque esté haciendo libréas
para que Judas se case,
quanto y mas en la prision
de Amatilde, que es mas fácil;
pues sé para mí por donde
puedo entrar sin arriesgarme
del desacierto al rezelo,
y de la duda al desayre.

Rodr. Solo la Duquesa puede
del agresor informarme,
ya que fué descuido mio
no preguntárselo ántes.
Vente conmigo, *García.*

Garc. Vamos, Caballero andante,
y ruego á Dios que de tantas
aventuras él te saque
con bien. *Rodr.* El valor, *García,*
aun con lo imposible sale.

Garc. Amadís de Guala vaya
conmigo, y los doce Pares. *Vanse.*

*Sale Matilde con un manto por los hombros
atemorizada y huyendo.*

Matil. Aguarda, sombra, espera,
tengo yó culpa de tu muerte fiera?
Pluguiera á todo el Cielo,
que dando fin á tanto desconsuelo,
por mas felice suerte
trocara yo mi vida con tu muerte;
pues para mas crecida
pena, por muerte me quedó la vida,
para que juntamente
muerta viva muriendo eternamente.
No basta, que á mi lado
de tu cadáver el despojo elado
me esté siempre asistiendo
mi muerte y mis desdichas repitiendo
en este encierro obscuro,

á donde no se atreven del Sol puro
á entrar un rayo apénas
de quantos escalaron sus almenas,
á hacerme compañía,
porque es del huésped forastero el dias;
sino que en leve sueño,
q̄ es tal vez de mis penas breve empeño,
y en tus asombros firme
tambien dispierta intenta perseguirme?
Qué me quieres? detente,
prodigiosa vision, que mi inocente
sencillo y verdadero
pecho, amenazas con el mismo acero,
que te quitó la vida;
busca al traidor Ricardo tu homicida,
que con mano sangrienta
ocacionó tu muerte con mi afrenta,
y toma en él venganza
de los dos, si mi llanto al Cielo alcanza,
y tu sangre inculpable
con la de Abél dé voces, clame y hable,
y justicia le pida
contra Caín segundo, que vertida
sin culpa desde el suelo
todo se vuelva lenguas para el Cielo.
Mas si ahora te envia
para dar fin á la desdicha mia,
en tan amargo estado,
de tanto abismo á tantos obligado,
en tan infeliz suerte,
haciéndote instrumento de mi muerte,
vuelve, y el mismo acero
(que lo fué de la tuya mas severo)
corte el hilo á mi vida,
pase este corazon, donde escondida
se ha resistido tanto,
haciéndose al suspiro, al ansia, al llanto
de una alma tan fragante,
roca de bronce, escollo de diamante:
ríndase esta coluna,
porque se desengañe la fortuna,
que en la vida mas fuerte
tambien para los tristes hubo muerte.
Dent Garc. San Dios vaya conmigo.
Matil. Parece que á mis lágrimas la obligo,
y á cumplir mi deseo
vuelve ahora la sombra (no lo creo)
de mi desconfianza:
qué pocas veces con la muerte alcanza
lo que el pesar desea!

Sale García por una chimenea muy tiznada.

Garc. Chorizo soy, señora chimenea:
hijo soy de vecino
de su cañon, que vuelvo peregrino,
hágame buen pasage,
que poco ha de durar el hospedage.

Matil. Por esta chimenea
la voz (si no es engaño de la idea)
me parece que escucho:
con ansias nuevas y sospechas lucho.
Pero nada me extraña,
¿á quién no espera bién, no hay mal que dañe

Garc. No me dé, amigo hollin, si quisiere
humo á narices, no, si ser pudiere,
que á su piedad apelo,
y soy zorra de paz. *Ma.* Valgame el Cielo!
otra sombra parece,

que la de este aposento se me ofrece,
si no es la misma. *Garc.* Al Cielo
mil gracias doy, que ya he topado al suelo.

En el Limbo imagino
(por qué despues del riesgo y del camino,
García, te acomodes)
que he étrado á buscar niños para Heródes.
Qué lóbrego aposento!

Mat. Pasos ahora de hombre humano siéto:
si será mi enemigo,
que viene por mi agravio y su castigo
con locas ilusiones
á intétar en mi honor nuevas traiciones?
quién vá? *Garc.* Hablaron? sin duda
es la Duquesa, que en la sombra muda
de este alvergue se arroja:
no acertara á atinarla Barbarroja:
mas á la presa atento
guio por el cañon á su aposento:
notable es el García!
algún miedo me estorba todavía.

Mat. Quién vá? *Garc.* Ya de él me aléjo: *ap.*
un duende manso soy como un conejo.

Matil. Quién eres? *Garc.* Un Criado
de Don Rodrigo de Mendoza.

Matil. Has dado
con ese nombre, amigo,
alivio á mi pesar: de Don Rodrigo?

Garc. Si señora: García.

Mat. Tráesme nuevas de alguna dicha mia?

Garc. Estamos solos? *Matil.* A mí
solamente mis tristezas
me acompañan, ya que el mundo

atahú, que no me dexa
un punto, sin la memoria
de las desdichas y ofensas
de su dueño y de mi honor.

Garc. Ya tomara vuestra Alteza
tener en esta prision
de Doña Blanca la dueña,
que la acompañó en Sidonia
en el retrete, que apenas
se divisan las paredes.

Matil. Las que tengo aun no consuelan.

Garc. Pues confie en Dios, que presto
se ha de ver en la primera
felicidad, que gozaba;
que en manos está la presa,
que la sabrá bien tocar,
que ya delante del César
ha intimado el desafío,
y en su antecámara mesma
el primer cartel fixó
con la daga, dando eternas
de quien es demostraciones:
y para la diligencia
última, con un papel
me envia, y no hallando puerta
por donde ponerlo luego
en manos de vuestra Alteza,
del qual mi señor me encarga
que llevase la respuesta,
aprendí á gato, por ir
Caballero á la gineta.
Amparado de la noche
descorché la chimenea,
y haciendo nudos á una
prevenida guindaleta,
por el cañon me desgalgo
como por una escalera.

Y quiso Dios, que en la propia
quadra, que á tanta inocencia
es obscuro laberinto,
diese de pies: vuestra Alteza
tome el papel, y el despacho
me da para dar la vuelta
con brevedad, pues importa
tanto. *Matil.* Hasta la luz me niegan
mis desdichas, Español,
para leerle. *Garc.* Eso fuera
ser yo bovo, que olvidara
lo importante; una linterna
traigo tambien prevenida,

señora, en la faldriquera,
y pluma y tinta. *Saca la linterna.*

Matil. Español,
mucho he de deberte: muestra.

Lee. Serenísima señora,
yo he empezado con la deuda
de la palabra que dí
de servir á vuestra Alteza.
A mí me importa saber
de su mano y de su letra
el nombre de su ofensor,
porque asegurarme pueda
desde aquí al plazo del duelo,
y fie de su inocencia,
de Dios, y de mi valor,
que he de salir con la empresa.
Guarde á vuestra Alteza el Cielo,
como este esclavo desea.

Don Rodrigo de Mendoza,
que sus pies humilde besa.

Matil. Este diamante, Español,
que de toda la grandeza,
que malogró mi desdicha
me ha quedado por presea,
de las albricias y el porte
te quiero dar: mas espera,
que parece que he escuchado
de este quarto abrir las puertas.

Garc. Dame el diamante, y á Dios,
que apelo á mi chimenea
para escapar, y á los mismos
nudos de mi guindaleta.

Matil. Triste de mí, que es el Duque
sin duda. *Garc.* El diamante venga,
y escríbele aí dos palabras
á la luz de la linterna,
porque me importa llevar
de tu mano y de tu letra
del que ha sido tu ofensor
el nombre con la respuesta.

Escribe Matilde, y dale el papel á Garcia.

Matil. Ay de mí! vete, Garcia.

Garc. Señora, dame: ya llegan:
en tus manos me encomiendo,
cañon de la chimenea. *Vase.*

Sale el Duque con una luz.

Duq. Llegué donde está Matilde,
iba á decir la Duquesa,
mas nunca puede ser jasto,
que le dé, este honor mi afrenta.

Matil. Señor, qué nuevo favor
es este, que vuestra Alteza
hace á este infeliz retiro,
despues de tantas ofensas?

Duq. No es favor, sino venir
á disponer (en la ausencia,
que con la Aurora, Matilde,
hago encubierto á Viena
á cierta pretension mia
contra el Duque de Babiera,
que unos Lugares me usurpa
en la raya de tu tierra)
de qué modo has de quedar,
sin que ninguno te pueda
comunicar. *Matil.* Puede haber,
señor, prision mas estrecha,
que la que tengo, ni vida
con mas ansias, con mas penas?

Duq. Sí, Matilde, que al agravio
en que forma el honor quejas,
todos los castigos vienen
cortos. *Matil.* Si mis culpas fueran
verdad, el Infierno mismo
era poca recompensa
para delito tan grande,
donde por ser tantas hechas
la ofensa, y ser Dios
infinito, son eternas:
pero no siendo verdad,
sino informacion siniestra,
y primera informacion,
á quien dan ojos y orejas
los zelos, contra ellos propios,
que la opinion atropellan,
con ayuda de un traïdor,
á quien (tan á costa nuestra)
crédito disteis, perdiéndoos
vos mismo á vuestra grandeza
el respeto, sin mirar
el designio, que pudieran
tener para mis agravios
resoluciones tan ciegas.
Ya os ha sobrado el castigo
sin culpa; basta esta pena,
que las del ser desdichada
no son del honor ofensas.
Y si esto os parece poco,
para que acabeis con ellas,
estrechalme con la muerte
lo que de vida me queda.

Acabad ya de matarme,
y una desdichada muera
de una vez, y no de tantas,
pues es de ambos conveniencia.

Acabareis de una vez
con vuestro agravio y mis penas;
pues hasta morir no mas
la mayor ofensa llega.

O substanciando mejor
mi causa, y no hallando en ella
el delito que me imputa
un traidor (cuya vileza

mereciera mi castigo,
y mil muertes mereciera,
á no haber nacido yo
con desdichada belleza)

dadme libertad y honor,
volved á llamarme vuestra,
á ser de mis padres hija,
y de Saxonía Duquesa.

Duque, mi señor, mi esposo,
mi bien, mi dueño, clemencia,
pues teneis alma, y sois hombre,
piedad, pues no sois de piedra:
que á vuestros pies abrazada, *Arrodilla.*

y un mar de lágrimas hecha,
no os he de dexar partir
de mí, sin que hoy os merezca
ó la muerte ó el perdon
de mis desdichas, pues estas
solamente son mis culpas,
que bastan para tenerlas.

Qué decís? qué respondeis?
qué roca, que aspid, qué fiera
con lágrimas no se obliga,
y mas de muger tan vuestra,
que maltratada os adora,
que despreciada os venera,
que ofendida os idolátra,
que afrentada os reverencia?

Duq. Que me ha enternecido, estoy *ap.*
por confesar; pero venza
mi honor. Levanta, muger,
y en las manos de Dios dexa
tu causa, que él volverá,
si estais sin culpa, por ella.

Matil. Si hará, pues es Juez mas justo
á quien mis ansias apelan;
y la inocencia de aquel
esquelero, que en aquesta

prision corre mi fortuna,
cuyas reliquias sangrientas,
cuyos mártires despojos
conmigo desde la tierra
le están pidiendo justicia
por tantas bocas abiertas. *Caele el pap.*

Duq. El te la hará si la tienes,
en él, *Amatilde*, espera:
qué papel es ese? aguarda.

Matil. Ay de mí, Cielos! la fuerza
de mi desdicha me pudo
divertir: hasta las piedras
contra mí han de levantarse.

Duq. Muestra: quién en tan estrecha *ap.*
prision papel pudo darle?

Matil. Sin mí estoy!

Duq. De hombre es la letra:
y viene con firma abaxó,
que dice de esta manera:

Lee. Don Rodrigo de Mendoza,
que esos pies humilde besa.

Repres. Este es aquel Español,
que por la posta á Viena
pasaba, y estuvo aquí
la noche de la tormenta.

No la habrá escrito sin causas;
y viene en lengua Francesa,
que en Flándes y en Alemania
es la mas general lengua.

Leerlo quiero de espacio:
zelos, en ofensas nuevas
combatís mi honor? qué falsas
lágrimas! quién no creyera
(no conociendo al ingrato
cocodrilo, á la sirena
fingida de mis agravios)
que no eran mas verdaderas?

Acabemos este encanto
de mi honor. *Matil.* Señor, advierta
vuestra Alteza, que el papel
que tan enojado os lleva
al parecer, es aviso
de aquel Español, que en vuestra
causa ha tomado la mano,
y que delante del César:-

Duq. Ya, *Matilde*, las disculpas
viene tarde: tu alma ordena,
que quiero acabar contigo
de una vez, porque tus tiernas
lágrimas me han obligado.

Matil.

Matil. El Cielo te lo agradezca,
porque en quitarme la vida
será la cosa primera
que has hecho por mí, y que mas
les está bien á mis penas.

Duq. Yo te cumpliré este gusto. *Vase.*

Matil. Pues caiga este arbol en tierra,
que á tanto Aquilon de injurias
está haciendo resistencias. *Vase.*

Salen Ricardo y Fustan.

Fust. No dará Vueseñoría
parte á un esclavo, por qué
es la suspension? *Ricar.* No sé.

Fust. Es amor? melancolía?
memoria de algo pasado?
zelos? deudas? acreedores?
que esto nunca á los señores
suele dar mucho cuidado.
Qué puede ser de dos dias
acá tanta disension?
qué traes en el corazon,
que por las dos celosías
del alma, que son los ojos,
lo quiere dár á entender?
qué causa basta á vencer
(si engaños no son ni antojos)
tu bizarra condicion?

Ricar. Lo que, Fustan, mis desvelos
ocasiona amor y zelos,
memorias y deudas son:
todo lo has adivinado;
pero explicarme no puedo
mas contigo. *Fust.* Tengo miedo
(según eres confiado)
que solamente una estrella
á tanto puede obligarte,
siendo Vénus, y tú Márte.

Ricar. Otra mayor atropella
mis sentidos: há Español! *ap.*
que para darme cuidado
tan grande, vida te he dado:
pero ya si el mismo Sol
fueras, te he de dar la muerte;
porque deudas tan notorias,
amor, zelos y memorias
no me maten de esta suerte.

Fust. De esos soliloquios temo
entre tí, que han de dexarte
sin vida, y han de acabarte,
que eso ya parece extremo;

que has de estarte en el terrero
todo un dia sin cansarte!
mira que puedes aguardar.

Ricar. Aquí al Español espero,
que ha de salir de Palacio,
para cierto intento mio.

Fust. Esto huele á desafio.

Ricar. Quiero aquí hablarle de espacio
en un negocio importante.

Fust. Si no es de la fantasía
tragantona, con García,
Conde, le tienes delante.

Salen García y Don Rodrigo.

Garc. Entré por la chimenea
de Matilde al aposento,
con el color que te cuento,
tan galan con la librea
del País, que parecia
fantasma de telarañas,
y hollin que de jugar cañas
de esotro mundo venia.
Dila el papel, y saqué
una linternilla, al paso
que por huevos para el caso
de faldriquera llevé:
á cuya luz le leyó
alborozada al instante,
amagándome un diamante
por albricias, que sacó
de un dedo, joya olvidada
de su grandeza primera;
y porque en la ratonera
no me cogiese, turbada
por una llave, que oyó
abrir una puerta, siendo
al parecer el estruendo
del Duque, al dedo volvió
el diamante, y las espaldas
á la precisa respuestas;
y como si una ballesta
me flechase, por las faldas
de madama chimenea
(que estaba sin guarda infante)
sin respuesta y sin diamante,
de Embaxador de Guinéa,
volví á subir al terrado,
defraudados mis intentos,
y en gato por quatrocientos
caballetes consultado.

Rodr. En la misma confusion

quedo , García : aquí está
el Conde Ricardo. *Ricar.* Ya
he mudado de intencion:
vamos , Fustan.

Vase.

Rodr. Imagino,
que en viéndome que me vió,
las espaldas me volvió:
seguirle pues determino,
y exâminar de una vez
con él tantas novedades
de ausencias y sequedades.

Vase.

Garc. De qué mano de almirez
se esperaba groseria:
semejante? *Fust.* Oye, Soldado,
el mentís tengo doblado;
yo le buscaré otro día,
que ahora sigo á mi dueño.

Garc. Fustantillo , no podrás,
que una mano atada atras,
te sacaré de ese empeño,
y te daré á Bercebú:
demás , de que pienso yo,
que el duelo no se acordó
de hombrecillos como tú.

Fust. No respondo en el terrero,
si tanto enojo le atiza;
en casa hay caballeriza,
sígame. *Vase, y sale Elena á la ventana.*

Elena. Llamarle quiero:
¿ ha Caballero? *Garc.* Quién llama?

Elena. Es el Caballero? *Garc.* Sí;
quantos andamos aquí
somos Caballeros , Damas;
y Dama quanta mondonga
sale á esas rexas tambien.

Elena. Hablemos , hidalgo , bien.

Garc. Con que ese nombre me ponga
puede quedar satisfecha
de lo mondongo. *Elena.* Por qué?

Garc. Porque hidalgo siempre fué
de vida hambrienta y estrecha,
título canoizado,
que siempre olió la hidalguía
á necesidad. *Elena.* García?

Garc. No se te ha , Elena , olvidado
el nombre en Palacio , que es
de quantos le han conocido
tio del eterno olvido?

Elena. Dexemos para despues,
García , el filosofar

de Palacio , que del mundo
es laberinto segundo;
y partè luego á buscar
á tu dueño , y dí que lea
este papel , y esta noche,
en dexando el Sol el coche,
en este sitio nos vea , *Tira un papel.*
y á Dios. *Garc.* Antes que te pongas
con metáforas de Sol,
traduciendo en Español
tus esquiveces mondongas,
en qué estado estoy contigo
despues que estás en Palacio?

Elena. Eso pide mas espacio,
y el tiempo ha de ser testigo.

Garc. Si al tiempo lo has de dexar
con encomiendas de espera,
Juan de espera en Dios te quiera,
que nació para esperar.
Quédate , Elenilla , para
Fustanillo , y para tí,
porque me despico así
como Español cara á cara:
haz á Fustanillo el búz,
y abráseme tu desden,
que solo te viene bien
para esa Elena esta Cruz.

Elena. Vergante , yo haré á un Lacayo:—

Garc. De quién? *Elena.* De la Emperatriz,
que os persigne esa nariz.

Garc. Si en trage de trueno ó rayo
viniera , le hiciera yo
(la Elena no se alborote)
para las almas gigote
del Purgatorio. *Elena.* Ya entró
la noche , vaya á buscar
á su amo , que yo haré
que me respete. *Garc.* Con qué?

Elena. Con no volverle á mirar. *Vase.*

Garc. De Elenilla la amenaza
no podrá quitarme el sueño,
que de la noche pasada
en esta esquitarme quiero.
Quiero irme á dormir , que ya
estoy hablando entre sueños,
y mentalmente roncando
soy azúa de mí mesmo.
Con la entrada de la noche
(que me voy letargo haciendo)
sobre los hocicos propios

los parpados se me han puesto.

Sale Ricardo. Lleno de zelos y agravios
otra vez vuelvo al terrero,
refiriendo á las tinieblas
mis agravios y mis zelos.

Muera el Español Mendoza,
pues que se acaban con esto
todas mis ansias. *Garc.* Mi amo
otra vez al sitio ha vuelto,
si de lo medio dormido
no me engaña lo otro medio.

Quiero darle este papel,
y volver á entrarme luego
á dormir hasta mañana,
pues ya llevo lo mas hecho.

Ricar. Un hombre se viene á mí,
si es el Español soberbio,
que en este puesto he dexado,
á matarle me resuelvo.

Garc. Don Rodrigo mi señor, *Llega.*
con este papel (que pienso
que es de Rosarda , y me echó
Elena de un balcon de esos)
te busco. *Ricar.* Qué es lo que escucho?

Garc. Tómale y cumple al momento
lo que te encargan en él,
y vuelve á hablarla , y con esto
echame tu bendicion,
que ir á despícame pienso
de anoche , porque ya estoy
de durmiente de Evangelio. *Vase.*

Ricar. Mi hermana al Mendoza escribe?
hay semejante suceso!
otros zelos añadidos
á los de Matilde , Cielos!
Mucho este Español irrita
mi paciencia , y los extremos
de Rosarda : estoy sin mí.

Salen Rosarda y Elena á la ventana.

Rosar. Un hombre está en el terrero
solo. *Ricar.* Fustan me perdió.

Elena. Don Rodrigo es. *Rosar.* Caballero,
sois Don Rodrigo? *Ricar.* Quién es?

Rosar. Rosarda al servicio vuestro,
que sin vos no tengo vida,
que sin vos alma no tengo,
que vos solamente estais
por alma y vida en mi pecho.

Ricar. Esto está bueno por Dios, *ap.*
y de ello estoy satisfecho.

Rosar. En un papel os escribo,
que os recateis con secreto
de mi hermano , que con vos
trae alevos pensamientos,
que es interés de mí misma
preveniros de los riesgos,
pues sois vos mi vida propia.

Ricar. Esto , por Dios , está bueno: *ap.*
la causa está substanciada
entre los dos : vive el Cielo,
que los dos han de morir.

Rosar. Cómo con tanto silencio
agradeceis , Don Rodrigo,
mis finezas? *Ricar.* Al terrero *ap.*
se encamina un hombre solo,
y tres le vienen siguiendo
al parecer.

*Sale Don Rodrigo , y tras el tres Franceses de
los de la Venta , con mascararas y pistolas.*

Rodr. Tras Ricardo
todo el Palacio he revuelto,
para exâminar á solas
la causa de sus despegos,
y no he podido encontrarle,
y ha sido fuerza al terrero
volver á hablar á Rosarda,
si á la noche le merezco
este favor. *Franc. 1.* Qué dudais?
este es el Español mismo
de la Venta. *Franc. 2.* Muera pues,
que espiado le tenemos
muchos dias ha , y su muerte
nos dexará satisfechos
del desayre de aquel dia.

Rodr. No sé qué extraño rezelo *ap.*
estas tres sombras me han dado.

Elena. La gente que en el terrero
ha entrado le ha divertido.

Franc. 1. Dispara ahora. *Disparan.*

Rodr. Esto es hecho.

Franc. 2. Erramos el tiro. *Rosar.* Ay Dios!
Elena , si acaso han muerto
al Mendoza estos traidores?

Rodr. Villanos , con este acero *Riñen.*
de un Español pagareis
de la bala el desacierto.

Franc. 3. Ha de los nuestros ahora.

Ricar. No puedo dexar , teniendo
mi sangre , y viendo investir
á un hombre solo de aquestos

traidores con armas dobles,
aunque no entre de por medio
conocerle, de ayudarle.

Saca la espada, y pónese á su lado.

Rosar. Ha Don Rodrigo, ha mi dueño,
no os aventureis, pues es
vuestra vida de mi pecho
primer aliento. *Ricar.* Mi ingrata
hermana (que soy creyendo
Don Rodrigo) me da voces:
mataré con el veneno
de mi agravio quanto mire.

Rodr. Desde un balcon del terrero
me ha conocido Rosarda;
átomos he de hacerlos,
que crece el valor estando
la Dama testigo siendo
del amante, que la adora.

Ricar. No os rezeleis, Caballero,
porque otro os asiste al lado,
que ayudará al valor vuestro.

Rodr. Guardeos Dios.

Franc. La guardia sale
de Palacio, no aguardemos
que nos prendan ó conozcan. *Vanse.*

Elena. Los enemigos han vuelto
las espaldas. *Rosar.* Ay Elena!
que estaba ya sin aliento.

Elena. Bravo valor ha tenido.

Ricar. La guardia les va siguiendo,
embaynemos las espadas, *Embaynan.*
porque ocasion no les demos.

Rodr. Es Ricardo? *Ricar.* Es D. Rodrigo?

Rodr. Soy vuestro esclavo de nuevo,
pues segunda vez la vida,
Ricardo, os estoy debiendo.

Ricar. A quien le quise quitar *ap.*
la vida, se la di, Cielos!

Elena. Ricardo el Conde tu hermano,
Rosarda, es el uno de ellos,
y al que por el Español
hablando estabas primero.

Rosar. Elena, no estoy en mí,
pues al Conde he descubierto
lo que á Don Rodrigo adoro.

Ricar. Vamos, Mendoza, (rebiento
de corage) á la posada.

Rodr. Que de Rosarda sospecho,
que oigo las voces, Ricardo.

Rosar. Del balcon nos retiremos,

Elena. *Elena.* A pensar, Rosarda,
para el Conde algun enredo. *Vanse.*

Rodr. Finezas y sequedades,
ni á mí ni á Ricardo entiendo.

JORNADA TERCERA.

Sale el Duque de Saxonia dando los brazos á Ricardo.

Duq. Seais, sobrino Ricardo,
Conde de Orliens, bien venido.

Ricar. A vuestra Alteza he servido
siempre, y frequentarlo aguardo
en todas las ocasiones
que se ofrecieren. *Duq.* Sobrino,
la fuerza de mi destino
y de mis obligaciones,
al fin último han llegado
de este Español con el duelo,
que asegurando el rezelo
de Matilde la ha enviado
este papel, sin poder
en mi casa averiguar
por donde pudo llegar
á manos de esta muger,
que me dió para castigo
de mis ofensas el Cielo,
de algun amante desvelo
(con qué vergüenza lo digo!)
originada fineza.

Yo he menester acabar
de una vez este pesar,
que siempre á matarme empieza.

A llamaros envié
para esta resolucion,
y excusando la ocasion
de este duelo, para que
se busque alguna en que dar
muerte, por traidor y amante
á este Español arrogante:
con que se podrá evitar
en aventura poner
de un público desafio
nuestro honor, sobrino mio,
pues os toca responder:
que aunque en ese cartel da
á entender, que el que ha retado
no cenoce, os ha obligado
ser en Alemania ya

tan público, que vos fuisteis
quien como prudente y sabio
averiguando mi agravio,
la noticia de él me disteis.

Y así, para consultaros
estos dos casos, sobrino,
aunque estaba de camino,
ántes resolví llamaros.

Porque con mi parecer
careando el vuestro vos,
sepamos lo que los dos
debemos, Ricardo, hacer,
sin manchar ni deslucir
lo que nos obliga á obrar,
con tal, que en primer lugar
Amatilde ha de morir.

Ricar. Qué es esto, contrarios Cielos! *ap.*

amor y fortuna humilde?
aquí zelos de Amatilde,
y allá de Rosarda zelos?

Duq. Qué respondeis? *Ricar.* Señor, que
muera Amatilde primero,
y este ingrato Caballero;
de suerte, que no se dé
á entender el que lo ha hecho;
porque para nuestro honor
fuera desluzte mayor.

Duq. Que llega el plazo sospecho
del desafío; y así,
se ha de cautelar la muerte
con tiempo. *Ricar.* El lance es tan fuerte,
que se ha de pensar de mí
poco valor; pero muera
Amatilde, que despues
faltando ella, ya ves
será mas fácil, que quiera
el Español levantar
la mano del desafío.

Duq. Tambien es parecer mio
tratemos de executar
la muerte de esta muger
ahora, con que atajamos
lo demas que rezelamos.

Ricar. Con que su muerte ha de ser?

Duq. Con un diamante molido,
fiero arsénico, que ya
para esta ocasion está
en un vaso prevenido.

Ricar. Será la mayor razon
de estado: mas, ó Cielos, cómo *ap.*

contra lo que adoro tomo
tan ciega resolucion?

O amor, tirano homicida!
qué encanto es el de tu esfera,
pues me aconsejas que muera
quien es alma de mi vida?
Tanto pueden mis desvelos
haberme negado el bien
el agravio del desden,
y el veneno de los zelos?

Sale Matilde. Acabe ya de venir

la muerte que me convida,
pues ha perdido la vida
el rezelo del morir:
porque de tanto sentir,
llorar tanto y padecer,
no me queda que temer,
que aun me ha venido á faltar
para la muerte el pesar,
para la vida el placer.

Deshaga el tiempo este encanto,
que los sentidos molesta
uno por uno, y que cuesta
de mantener en pie tanto:
cese el suspiro y el llanto,
que con villanas porfias
rinden las entrañas mias
á quien yo propia armas doy,
y de que inmortal no soy
se desengañen los dias.

De la cárcel, en que estoy
por momentos esperando
el fin, que solicitando
como mariposa voy,
segun los tornos, que doy
de mi destino á la llama,
vengo, que á buscar me inflama
puerto el Cielo mas felice,
y porque Roberto dice,
que vuestra Alteza me llama.

Duq. Amatilde, ya está dada
la sentencia contra tí,
que dos veces contra mí
tu culpa está sentenciada:
solo al Cielo reservada
está ya tu apelacion,
y el Cielo en esta ocasion
á tus ingratos gemidos
se tapará los oídos,
porque ve quan falsos son.

Sale Roberto con un vaso de veneno.

Rob. Aquí está lo que ordenado
vuestra Alteza me dexó.

Matil. Ya de mi muerte llegó
el plazo tan deseado:
que en aquel vaso he mirado,
que disfraza su bebida;
la muerte viene escondida,
no porque la temo al vella,
sino porque el gusto de ella
no me vuelva á dar la vida.

Duq. Hasta aquí, amor, dilaté
la esperanza que tania,
que no fué lo que seria,
ni seria lo que fué:
ya me resolví, y traté
de hacer remate de cuentas
del cargo de mis afrentas;
y ahora que llega el plazo,
cobrándome el alma y el brazo,
lágrimas me representas.
Pero ya la execucion
no puede volverse atras,
que si es mi amor mucho, mas
mi propia reputacion:
muera Amatilde, y pues son
las ofensas que me ha hecho
veneno para mi pecho,
pruebe el que trae aquel vaso,
porque quede á un mismo paso
sin vida, y yo satisfecho.

Ricar. Parece que vuestra Alteza
se ha enternecido, señor.

Duq. Tuve á la Duquesa amor,
y estoy viendo á su belleza.

Ricar. Ya no puede la terneza
en esta ocasion tener
lugar. *Duq.* Ni el valor poder:
dale, Ricardo, el veneno,
que yo estoy de horror tan lleno,
que no le habré menester. *Vase.*

Matil. Ricardo, ya mi cuidado
quiere el Cielo, que me advierta,
que está mi muerte mas cierta,
pues á tu cargo ha quedado:
executa lo ordenado
por el Duque mi señor,
que solo tendrá el rigor
de tu obstinada porfia
para afrentarme osadía,

para matarme valor.

Toma el veneno en la mano,
y ya que al Cielo le plugo,
que tú seas mi verdugo,
y mi acusador tirano,
el decreto soberano
executa como tal,
que delante el Tribunal
Divino, de este delito,
para dar cuenta te cito
ante el Juez, que es inmortal.

Ricar. Amatilde, yo obedezco
al Duque, y de tus ofensas
no soy la causa que piensas,
ni las tuyas te merezco;
pero la vida te ofrezco:
Roberto, dame ese vaso
y vete. *Rob.* El trágico caso
me lleva sin alma. *Dale el vaso, y vase.*

Ricar. Así
teniendo piedad de mí,
verás como yo le paso.

Matil. Pues vive Dios, que los labios
villanos y fementidos,
que de mis castos oidos
has movido en mis agravios
segunda vez con resabios
viles, de mi sangre agenos,
que con mayores venenos,
que el que tienes en la mano,
hagan cenizas, tirano,
mis ojos de áspides llenos:
ó que con tu misma espada,
que castigue la traicion,
con que mi reputacion
tiene tu infamia manchada.

Ricar. Quando á muerte condenada
estás, y por tanto indicio
de culpas en el suplicio,
tan vana estás, Amatilde?

Matil. No es dexar de estar humilde
de mi vida al sacrificio,
acordarme de quien soy,
castigando atrevimientos
de tan locos pensamientos,
que escuchando y viendo estoy:
mas ya que á la muerte doy
el postrer paso, Ricardo,
yo te perdono, que aguardo
así del Cielo perdons;

y llegue la execucion
ahora. *Ricar.* Valor gallardo!

Matild. Llegue ya la muerte mia:

Ricardo, dame ese vaso, *Toma el vaso.*
descifremos este paso
tan temido de la vida:
y débale á esa bebida
el sacarme de vivir;
acabemos de rendir
esta fuerza (caso grave!)
y sepamos á qué sabe
el secreto del morir.

*Va. á beber, y da voces un Capitan de la
Guardia dentro, y se le cae el vaso.*

Capit. Muera el Duque, si intentare
hacer al Emperador
resistencia, y por traidor
Alemania le declare.

Matil. Que muera el Duque? repare
el almg. voz tan severa,
que ha pronunciado que muera,
y muera primero yo
mil veces, que no borró
la fe de mi amor primera
ningun agravio, ninguna
injusticia ni castigo.

Sale el Capitan con algunos Soldados.

Capit. Entrad, Soldados, conmigo.

Matil. Mas prodigiosa fortuna,
mas cruel, mas importuna
pienso correr, que mi muerte,
estando en trance tan fuerte.

Ricar. Qué repentina extrañeza!

Sale el Duque. En mi casa:--

Capit. Vuestra Alteza
no se alborote; y si advierte
el respeto que es debido
al César por natural
dueño, este sello Imperial
del valor nunca vencido
vuestro, será obedecido.

Duq. Qué manda su Magestad
Cesárea? que mi lealtad
obedecerle profesa.

Capit. Que á la señora Duquesa:--

Ricar. Peregrina novedad! *ap.*

Capit. Tengais por bien de entregarme,
que la mayor Camarera
de la Emperatriz la espera
en un coche; y para darme

ayuda, si ocasionarme
con resistencia os obligo,
viene de escolta conmigo
un Regimiento, demas
de las dos guardas. *Duq.* Jamas
del César temí el castigo,
porque siempre le deseo
obedecer. *Capit.* Quién lo ignora?

Duq. Y sin pretender ahora
mas de lo que escucho, y veo,
á exâminarse trofeo
de sus Imperiales pies
irá Matilde, y despues
iré á besárselos yo,
que siempre se acreditó
mi sangre de este interes.

Capit. Corresponde vuestra Alteza
al invencible blason,
que le dió el valor Saxon
en la Alemana nobleza.

Duq. Siempre estará mi cabeza
á sus órdenes humilde.

Capit. Vamos, señora. *Matil.* Decidle
á esa muger sin honor.

Ricar. Si querrá el Emperador *ap.*
darle la muerte á Matilde?

Matil. Si en tormenta tan deshecha
de mi vida y de mi honor,
para morir tu rigor
de un veneno se aprovecha,
ni habrá plomo ni habrá flecha,
que para matarme acierte,
que para que en mal tan fuerte
del bien comun me despida,
tengo encantada la vida
contra el poder de la muerte.

Capit. Guarde á vuestra Alteza el Cielo:
Soldados, vamos de aquí.

Sold. La carroza. *Vanse con Matilde.*

Ricar. Estoy sin mí.

Duq. Ya no hay que mostrar rezelo:
Ricardo, al valor apelo
vuestro ahora, para ver
castigada esta muger.

Ricar. No me causa un mundo pena:
Duque, á Viena. *Duq.* A Viena,
Conde, á morir ó vencer. *Vanse.*
Salen Rosarda y Elena.

Rosar. Elena, al fin se ha llegado
el dia del desafío,

y en el invencible brio
del Español ha librado
Amatilde su opinion,
con generales desvelos,
y aunque le ha dado á mis zelos
este pretexto ocasion,
ver que es defensa en efeto
de una muger, me ha templado,
y á mas amor me ha obligado
tan bien nacido respeto.

Elena. Librenos Dios de esa gente,
que hay quien con ansia infinita
un gusto, un bien solícita
por decirlo solamente.

Y si va á decir verdad,
él se ha puesto en raro empeño.

Rosar. Pues tiene haberse hecho dueño
del caso, dificultad
mayor de la que se vé?

Elena. Cómo? *Rosar.* Como Don Rodrigo
no conoce, que es su amigo
el que de Matilde fué
por amante despreciado
con el Duque relator,
y dos veces su valor
la vida al Mendoza ha dado.

Elena. Don Rodrigo aun ha llegado
á esta ocasion sin sabello;
hazle tú sabedor de ello.

Rosar. Es poner aventurado
el uno y otro valor,
y en el duelo arbitrarán
lo que han de hacer. *Elen.* De un galan,
y de un hermano el amor,
si en dos balanzas le pones,
quál pesará mas de pena?

Rosar. Es dificultoso, Elena,
cumplir dos obligaciones:
que en semejante ocasion,
si á mirarlo me convengo,
en uno el corazon tengo,
y en el otro el corazon.
Y en caso tan importuno
quisiera, Elena, por Dios,
ó que venciesen los dos,
ó no venciese ninguno. *Sale García.*

Garc. Rosarda y Elena están
aquí, y con tan raro dia
muy sosegadas. *Rosar.* García?

Garc. O hermoso Sol Aleman!

Rosar. Qué te has hecho? que se pasa
mal con tan nuevo desvío.

Garc. Andamos del desafio
con las manos en la masa,
y no tenemos lugar
de rascarnos la cabeza,
que no puede tu belleza
nunca el Mendoza olvidar:
Ni de la Madama Elena
Monsieur García, aunque estoy
en baxa fortuna hoy,
y en su gloria y en su pena,
hablando á lo Palaciego,
con amagos de su olvido
sumamente desvalido.

Elena. He sabido, que es Gallego,
y que en España está mal
ese nombre acreditado,
y mírole con enfado.

Garc. Gallego? Elena, no hay tal.
Perdone Vuesenoría
haber con Elena hablado
de galan tan declarado.

Rosar. Quien tan galante es, García,
atreverse puede á todo.

Garc. Siempre fué en lo soberano
esmalte grande lo humano,
póngase un baño de lodo.
Pero yo vengo buscando
á Don Rodrigo, señora,
que ya no pienso que es hora
de estar palabras gastando.
Déme licencia Vuesía,
que en Palacio no se da
mas presto otra cosa ya.

Rosar. Ya no hay para qué, García,
que el Rey de Romanos pasa
de ven al Emperador.

Salen el Rey de Romanos, mezo, y D. Rodrigo.

Rodr. Vuestra Magestad, señor,
honra mi sangre y mi casa.

Rosar. Y le viene á acompañar
hasta su quarto. *Rey.* Español,
en esta ocasion el Sol
os pudiera apadrinar:
mi padre me lo ha ordenado,
y es deuda que le debemos
á la sangre que tenemos,
á Amatilde, y al Estado
de Saxonía. *Rodr.* Siglos viva

largos vuestra Magestad,
y con la felicidad,
que deseamos, reciba
la tiara del Imperio,
de dos mundos vencedor,
y le falte a su valor
en que caber emiserio.

Rey. A Dios, que os dé la victoria,
como de tan gran muger
el honor ha menester
para blason, para gloria
de Alemania y de Castilla. *Vase.*

Rodr. Siendo la causa de Dios,
y apadrinándome vos,
va un rayo en esta cuchilla.
Rosarda, tan buen agüero
quando á la defensa voy
de *Amatilde*? ya le doy
por cierto el triunfo á mi acero.
Demas, que si á vuestros ojos
el desafio ha de ser,
son pocos para vencer
muchos mundos por despojos.

El enemigo que espero
no conozco; pero venga
quando á mis ojos os tenga
una montaña de acero,
una torre de diamante,
que no me han de hacer jamas
volver un atomo atras,
si está *Rosarda* delante.

Rosar. Aunque de vuestro valor
vais asegurando el duelo,
no podrá de mi rezelo
asegurarme mi amor:
y empiezo (entre los despojos
que os aguardan) á temer,
que vais mi sangre á verter
en el llanto de mis ojos.
Tanto, *Mendoza*, os obliga
defender á una muger,
que viene esta vez á ser
mi sangre vuestra enemiga?

Rodr. Si zelos, *Rosarda*, son,
no pueden ser tan groseros,
que se atrevan á ofenderos
tan contra mi obligacion:
porque intentarán en vano
mil finezas deslucir.

Rosar. Qué le pudiera decir, *ap.*

que es su enemigo mi hermano!

Rodr. Ya los acentos marciales
publican el desafio: *Tocan dentro.*
á Dios, dueño hermoso mio.

Garc. Y las guardas Imperiales
dan señales de subir
el César á la estacada;
á Dios, *Elena* adorada.

Elena. *García*, vas á morir?
no te despidas? rezelo
tengo. *Garc.* Cuerpo de San Roque,
no puede ser que me toque
algun baráto del duelo?
Y no me podrá alcanzar
(*Elena*, de qué te espantas?)
alguna punta de tantas
como allí suelen sobrar?

Rosar. Terciad el valiente pecho
con esta vanda, Español. *Dásela.*

Rodr. Rendiré con ella al Sol,
si á *Matilde* ofensa ha hecho:
pero pésame que sea
del color que da desvelos.

Rosar. Dexadme que tenga zelos,
hasta que mi dueño os vea.

Garc. No hay, *Elena*, unas vandillas
olvidadas por aí,
para terciarlas á mí?
que no habrá en siete cabrillas
quien de mi valor gentil,
rindiéndosete por ella,
no se desdiga de estrella,
y consulte de candil?

Elena. Yo recibo los favores,
y no los doy de contado. *Tocan.*

Rodr. Segunda vez han tocado
los clarines y atambores:
irme quiero á prevenir
para entrar en la estacada:
verdad defiende mi espada,
á vencer voy ó á morir. *Vase.*

Rosar. De qualquier suerte pondrás
fin á mi vida temprano,
si vences, pierdo un hermano,
si él vence, á tí, que eres mas. *Vase.*

Garc. Echame, si puede ser,
tu bendicion al partir,
que voy como á bien morir,
á ayudar á bien vencer.

Elena. No hayas miedo, si deseas

sacar la verdad de duda,
que el Mendoza con tu ayuda,
que de valor le proveas. *Vase.*

Garc. De esa suerte se ha de hablar
conmigo, infernal harpía?
pero vámonos, García,
que hay mucho que pelear. *Vase.*

*Al son de caxas y clarines aparece un Trono
con dosel, el Emperador y la Emperatriz
sentados, y Rosarda y Damas, y dos Reyes
de Armas; y al otro lado Matilde con
manto en un tablado cubierto de luto,
y diga un Rey de Armas:*

Rey. Silencio, silencio, oíd,
oíd, oíd, altos hombres,
Caballeros, Ciudadanos
y Plebeyos de esta Corte:
Don Rodrigo de Mendoza,
de la Casa antigua y noble
de Almazán y el Infantado,
de los dos Embaxadores
de España el particular
Caballero de la Orden
del Apóstol Santiago,
Patron de los Españoles:
en la estacada presente
(que está con tantos pregones
de carteles prevenida)
defiende hoy á todo el orbe
con las armas que eligiere
el contrario, que el enorme
delito, que á la Duquesa
de Saxonía el vulgo impone,
es falso; y que á la gran sangre
de su blason corresponde
en obras y pensamientos;
para cuyo efecto, sobre
ese funesto teatro,
que negros paños componen,
asiste tambien al duelo;
porque si no la socorre
la victoria de su causa,
por lo que la ley dispone
de Alemania en tales culpas
ha de morir esta noche
misma, en que el duelo se atreva
entre los dos Campeones:
la verdad ayude el Cielo,
que esto á quantos miran y oyen,
como Rey de Armas publico

de nuevo en tan altas voces
en nombre de Don Rodrigo,
y del César en el nombre.

Emper. Destemplados (como vienen
á morir) los atambores
los clamorean, antiguo *Tocan caxas.*
uso del duelo. *Emperat.* Ya pone
en la estacada las plantas
el Español. *Emper.* Que se logren
sus intentos quiera el Cielo.

Rosar. Que ambos salgan vencedores
ruego á Dios, si puede ser,
que mi amor esto conforme.

*Tocan caxas destempladas, y entra acompa-
ñamiento en cuerpo, y con bastones, y el Rey
de Romanos con baston, y luego D. Rodrigo
muy galan, y García delante.*

Emper. Bizarro el Mendoza ha entrado.

Emperat. Al Cielo ruego que tome
la causa de la Duquesa
á su cargo. *Matil.* El Cielo otorgue
á mi vida ó á mi muerte
(que entrambas me desconocen)
que esta sea la postrera
tormenta, que mi honor corre. *Tocan.*

Rey. Ya parece, que segundos
destemplados atambores
publican, que entra el retado
por la estacada. *Rodr.* Mi nombre
levantaré á las estrellas
con las honras y favores,
que de vuestra Magestad
recibo. *Rey.* Español, que os honren
los Césares y Monarcas,
merece valor tan noble. *Tocan.*

*Sale Fustan con la rodela embrazada, y el
Duque con baston, y Ricardo muy galan.*

Rodr. Qué es esto, Cielos, qué miro?
por mi enemigo se pone
(apadrinado de Alberto,
Duque de Saxonía) el Conde
de Orliens Ricardo? *Ros.* Quién hoy ap.
tuviera dos corazones!

Matil. Por añadir á mis ansias,
y á mi agravio mas rigores,
al alevoso Ricardo,
deudo ingrato, amigo noble,
apadrina el Duque. *Rodr.* Cómo ap.
podré á dos obligaciones
tan contrarias acudir,

debiendo la vida el Conde dos veces, siendo Rosarda aliento de mis acciones, y defendiendo el honor de Matilde? desconformes causas me obligan, que el alma en mil abismos me ponen de dudas y de rezelos, de agravios y confusiones.

Ricar. Ya, Español, á responderte con las lenguas que responden hombres como yo, me tienes en la estacada: disponte á la batalla. *Rodr.* Ricardo, yo te confieso, que escondes de mí hasta ahora saber, que de delito tan torpe eres el autor y el reo, porque de tu sangre noble no pudo tener la mia tan contrarias presunciones: Y que despues de deberte el agasajo en la Corte, y el hospedage, te debo la vida en dos ocasiones. Mas aunque es justo, que tantas deudas no es bien que se borren de la memoria, este empeño á las demas se antepone: y así, para pelear, cumpliendo con él, escoge las armas, como al retado toca en trances de este porte, que en aquella tienda están quantas el duelo dispone, desde el martillo á la pica, y del montante al estoque.

Ricar. Rodelas y espadas solas elijo. *Rodr.* Tu valor, Conde, en las que eliges ostentas.

Duq. Pues mídanse por el orden, que se suelen las espadas en iguales ocasiones: mida vuestra Magestad.

Cada Padrino mide la espada al mantenedor.

Rey. Duque, entrambas son conformes.

Duq. Pues partámosles el Sol.

Rey. Los dos son de Europa soles.

Duq. Y embrazando las rodelas, las caxas á embestir toquen.

Tocan, y comienza la pelea; cáesele la espada á Ricardo, y hincase de rodillas.

Ricar. Deten, Español valiente, gloria de los Españoles, la invencible espada, y no me des la muerte, que á voces confieso, que á la Duquesa Amatilde, por razones de un villano pensamiento mal pagado, tan disforme delito le levanté.

Duq. Ahora, alevoso Conde, átamos me toca hacerte, si te volvieras de bronce.

Rodr. Vuestra Alteza se detenga, pues que mi valor conoce, que he de defender su vida contra Alemania y el Orbe, porque de esta suerte pueda cumplir dos obligaciones. El público rendimiento, Duque, por castigo sobre, pidiendo á sus Magestades Cesáreas, que le perdonen, y con Rosarda su hermana de Mendoza el blason honren, que este laurel solamente quiero de triunfo tan noble.

Duq. Y yo á Amatilde con nuevas debidas estimaciones, brazos y alma voy á darle.

Emper. y Emperat. Y todos juntos favores de su valor y paciencia dignos. *Matil.* Hoy el Cielo pone fin á todos mis tormentos; que á un Mendoza reconocen tan venturoso suceso.

Rosar. Si estas no son ilusiones, Cielos, verdad no parecen.

Emper. A honrar á los vencedores con la grandeza Imperial vamos, y todos los Nobles.

Rodr. Y dé fin de esta manera cumplir dos obligaciones.

F I N.

Con licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1758.